

Suburbano se despidió de sus actuaciones en el Teatro Alfil

● El grupo que ha acompañado a Aute o Luis Pastor tiene que dejar de actuar en el local por la protesta de los vecinos

MAURILIO DE MIGUEL

MADRID.—El martes pasado acabó el grupo Suburbano con sus actuaciones semanales en el Teatro Alfil, ante las protestas de los vecinos que se quejan del volumen de su música en vivo y piden el cierre del local. De hecho, durante los primeros veinte minutos del concierto del grupo madrileño, se desarrolló otro paralelo, protagonizado espontáneamente por los mencionados vecinos en forma de cacerolada. Eso, por más que se llevara a cabo una rigurosa medición de decibelios mientras tocaba la banda capitaneada por Bernardo Fuster y Luis Mendo.

Así las cosas, casi en sordina y con punto y final a las doce menos cinco de la noche. Suburbano pudo interpretar sobre el escenario los temas de su último disco. *Ya no puedo parar*, aparte de algunos de sus clásicos: los sonos pop-rock de la primera versión de *Maquinavaja* que compusieron y *La Puerta de Alcalá* en su formato original, menos edulcorado que la de Víctor Manuel y Ana Belén.

Con todo, las expectativas creadas por Suburbano, durante los martes de febrero que estuvieron programados en el Teatro Alfil, se centraron en la puesta de largo de sus nuevas composiciones. Un repertorio, parcialmente presentado en directo a principios de mes en la Fnac, que orienta hacia el rock al grupo que un día acompañó a cantautores como Luis Eduardo Aute y Luis Pastor.

De ahí su rock and roll bajo el estribillo que reza *Y dirán y dirán*, sus «in crescendo» en canciones como *Nadie te conoce todavía* o *Destino incierto* y las cadencias del corte que da título a su sexto trabajo discográfico, *Ya no puedo parar*; incluso la adaptación blusera que contiene *Se me olvidó otra vez*.